

Bailo, Florencia E.

La noche en San Juan de la Cruz, símbolo de la desnudez espiritual y camino hacia la libertad de espíritu

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bailo, Florencia E. "La noche en San Juan de la Cruz, símbolo de la desnudez espiritual y camino hacia la libertad de espíritu" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/noche-san-juan-cruz-simbolo.pdf> [Fecha de consulta:]

La noche en San Juan de la Cruz, símbolo de la desnudez espiritual y camino hacia la libertad de espíritu.

Florencia E. Bailo

UCA

Jornadas de literatura, Estética y Teología (2013)

La expresión “Noche oscura” que deriva del poema de San Juan de la Cruz se ha incorporado en la doctrina espiritual como el término global para designar las experiencias purificativas y de desolación por las que atraviesan los místicos en el proceso de unión con Dios. Es tal el peso del símbolo de la noche en la obra del santo de Fontiveros que ha sido objeto de numerosos estudios. Si hay algo en lo que coincide la crítica es en que se trata de un símbolo puro y cabal en el sistema místico sanjuanista. Es considerada “una de las creaciones poéticas y teológicas más geniales del santo doctor” (Eulogio, Diccionario 1033).

En el presente trabajo analizaremos el símbolo de la noche en San Juan de la Cruz en su connotación de desnudez espiritual, a la vez que como camino hacia el encuentro con Dios, y en él la posesión de la verdadera libertad interior.

Según Paul Ricoeur el símbolo es todo aquello que representa un *exceso de sentido* (Ricoeur, *Hermenéutica* 68). Este excedente resulta ser residuo del sentido literal. En palabras del filósofo francés: “A diferencia de una comparación que consideramos desde afuera, el símbolo es el movimiento mismo del sentido primario que nos hace participar en el sentido latente” (Ricoeur, *Introducción* 28).

Lo excesivo del mundo del símbolo es el ámbito más apropiado para que el místico pueda expresar, aunque limitadamente, su constante experiencia de ser arrojado lejos de lo contingente, de lo puramente humano para estar gozando de las realidades supracelestes y divinas. “El símbolo- dice García Ros- es el modo más radical-radicalidad del misterio, radicalidad de la palabra- de entrar en contacto con lo divino” (García Ros 1). Por su hondura, el símbolo es el recurso retórico más usado por los místicos. Según Helmut Hatzfeld como fenómeno estilístico,

el símbolo es un “principio unificador de todos los escritos místico” (Hatzfeld 30). Los místicos de todas las épocas han experimentado las limitaciones del lenguaje para expresar lo inefable de sus experiencias. El mismo San Juan de la Cruz en el Prólogo del *Cántico Espiritual* expresa las dificultades que experimentan las almas al tener que transmitir lo que les acontece en su interior. Lo expresa del siguiente modo:

“Porque ¿quién podrá escribir lo que a las almas amorosas donde El mora hace entender?, ¿y quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir?, ¿y quién finalmente, lo que las hace desear? Ciertamente, nadie lo puede; cierto ni ellas mismas por quien pasan lo pueden; porque esta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten [...]” (*De la Cruz, Cántico. Prólogo. 1*)

Si bien el medio fraile, como solía llamarlo Santa Teresa de Jesús, agota todos sus esfuerzos en la poesía, también escribe declaraciones a sus poemas, tratando de darle sistematicidad a los contenidos expresados poéticamente. Así y todo, su prosa por momentos se ve impregnada de poeticidad. El binomio poema-declaración, poesía -prosa, son pares que nos demuestran la necesaria vinculación entre mensaje y lenguaje (Pacho 53) que preocupa a Juan de la Cruz, quien intenta transmitir su experiencia inefable. Según Mancho Duque: “Los comentarios resultan ser, así, una especie de código hermenéutico, sin pretensiones de exclusivismo, dado el amplio margen de anchura que confiere el santo a la explicación de los múltiples valores significativos encerrados en sus símbolos” (Mancho Duque 2).

El poema que nos compete en este trabajo, el de la *Noche oscura*, fue abordado por la prosa del santo desde dos momentos o espacios; primero, a través de un comentario de las dos primeras canciones en su libro *Subida del Monte Carmelo*, y luego un comentario de las tres primeras estrofas en su obra *Noche oscura*. Baste lo dicho para comprender que San Juan de la Cruz utiliza el poema de Noche oscura como pivote para adoctrinar sobre la experiencia purificativa por la que atraviesa el alma hasta el encuentro definitivo con Dios.

I. La noche como símbolo de desnudez espiritual

Todo lo expresado por Juan de la Cruz ha sido vivido antes por él. Su pluma tiene como fuente sus propias experiencias místicas. “No repite datos ajenos- dice Eulogio Pacho- ni trabaja de segunda mano” (Pacho, Contribución 171). Su lenguaje es testimonial, el símbolo de la noche ha sido vivido por él. De hecho se ha visto en la salida nocturna del poema, la huida de Juan de la prisión de Toledo. Edith Stein en su obra la Ciencia de la Cruz, demuestra el carácter testimonial de la noche en el santo por medio de sus continuas experiencias de cruz, desolación y despojo. Refiriéndose a la noche, la santa carmelita expresa: “Esta es la gran experiencia de Toledo: abandono de Dios y en medio de este abandono unión con el Crucificado” (Stein 34) Edith Stein establece una conexión entre la noche cósmica y la mística, por eso cree que Juan de la Cruz concibe la noche como poeta y como místico (Stein, 52).

El lenguaje místico siempre es testimonial, de la experiencia de desnudez y desapego del santo, surge el símbolo de la noche. Los símbolos surgen de una experiencia abisal. García Ros expresa lo siguiente:

“Donde hay experiencia mística, experiencia profunda de la realidad, surgen los símbolos en todo su esplendor y belleza, como la única forma posible de aprehender y expresar el misterio, pues de lo contrario, sin el símbolo, la experiencia religiosa y cristiana no podría decirse y, por tanto, tampoco darse” (García Ros 2)

El símbolo de la noche es concebido por el poeta de Fontiveros como un modo de desnudez espiritual. En *Subida del Monte Carmelo*, el santo utiliza el término desnudez unas cuarenta veces para designar la necesidad que tiene el alma de despojarse de todo para ser revestida, en términos paulinos, del “*hombre nuevo*”. En el Prólogo de Subida aclara que la doctrina a tratar allí es “doctrina de la desnudez del espíritu” (De la Cruz. Prólogo, 8). Más adelante en el mismo libro asocia la desnudez a la noche de manera explícita: “Y por eso llamamos a esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas [...]” (De la Cruz, Subida I, 3, 4).

En el capítulo dos del libro primero de Subida, Juan de la Cruz declara los tres sentidos que le otorga a la noche. En primer lugar, considera se trata de noche por el punto de partida, de donde se sale (carencia de apetitos); en segundo lugar, como medio o camino y en tercero como

término, el cual es Dios y este resulta noche para el alma. Estos tres sentidos son lo que ha analizado María Jesús Mancho Duque desde un enfoque semántico-léxico. Según esta autora la noche puede analizarse como un símbolo organizado en tres ejes: como proceso-tránsito, negación-privación y finalmente como oscuridad.

Las cuatro primeras estrofas del poema de la Noche nos presentan la salida del alma en medio de la oscuridad nocturna. El alma sale “con ansias en amores inflamada”, se trata del amor que Dios infunde en ella, amor que debe ser mayor que el que se tiene a las cosas naturales. El alma sale *sin ser notada*, teniendo sus pasiones y apetitos controlados y por eso dice “*estando ya su casa sosegada*”. Y prosigue el poema: “a oscuras y segura/ por la secreta escala, disfrazada/, ¡oh dichosa ventura!/ a oscuras y encelada/ estando ya mi casa sosegada”(De la Cruz, Noche. C 2)

El alma se siente segura como fruto de la desnudez en la que se encuentra, se ejercita en el amor y sube disfrazada por la escala mística. Según el santo en su declaración del poema, el disfraz está confeccionado en tres colores que representan las tres virtudes teologales, a saber, verde, blanco y colorado (De la Cruz. Noche II.21). El atuendo le sirve al alma para pasar desapercibida y no ser vista por sus enemigos que son el mundo, la carne y el demonio. El santo explica este cambio de vestimenta que se da en esta noche: “Quita las fuerzas naturales: haciéndola Dios desfallecer y desnudar en esta manera a todo lo que no es Dios naturalmente, para ir la vistiendo de nuevo, desnuda y desollada de su antiguo pellejo” (De la Cruz. Noche II, 13,11).

Este camino de desnudez a pesar de ser penoso y oscuro no está destinado a las tinieblas. “El símbolo de la noche- dice Colin Thompson- no posee un corazón de tinieblas sino de luz” (Thompson 203). Es este corazón de luz, el que hace al alma calificar a la noche de *dichosa*. Gracias a la desnudez espiritual, el alma huye en secreto sin fijarse en nada y sin guía más que la del amor. Así lo canta el poeta: “en la noche dichosa,/ en secreto, que nadie me veía/ni yo miraba cosa,/ sin otra luz y guía/ sino la que en el corazón ardía” (De la Cruz. Noche. C 3)

El símbolo de la noche mantiene una fuerza misteriosa a lo largo del todo poema. En la estrofa cuarta deja de ser un telón de fondo para cobrar animación propia: “Aquésta me

guiaba/más cierta que la luz del mediodía [...]” (De la Cruz, Noche. C4). La noche que desnuda el alma de todos sus vicios y apetitos es quien la guía hacia el lugar donde la espera el amado.

I. La noche como camino hacia la libertad de espíritu

La ocasión de desnudarse de todo “*lo criado*” que le ofrece la noche al alma, culmina en la perfecta libertad de espíritu. Es condición ineludible para que se de la unión el estar purificado y vacío de todo lo que no es Dios. Juan de la Cruz lo expresa del siguiente modo: “No se puede venir a esta unión sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada [...]”. (De la Cruz. Noche II, 23,4) Para el santo la desnudez une y transforma “amado con amada”, lo expresa poéticamente en la estrofa quinta, diciendo: “¡Oh noche que guiaste!; /Oh noche amable más que la alborada; / Oh noche que juntaste/ Amado con amada, / amada en el Amado transformada!” (De la Cruz, Noche. C5).

Las tres últimas estrofas del poema, nos sitúan en el ámbito del encuentro místico. Según el carmelita Federico Ruiz el poema se mueve en una doble acción: la de la huída y la del encuentro. La fuga del alma se da en la fe por el amor. El encuentro se da en la desnudez más absoluta. El estado de vacío y despojo en la que se encuentra el alma da lugar a la libertad de espíritu. Dice el santo: “[...] cuando el alma se purga consigue la libertad de espíritu”. (De la Cruz. Noche I, 13, 11) En la estrofa seis el poema prosigue con la unión física de los amantes: “En mi pecho florido,/ que entero para él solo se guardaba,/ allí quedó dormido,/ y yo le regalaba,/ y el ventalle de cedros aire daba.” (De la Cruz, Noche. C6)

Sin embargo, esta unión se da en la más perfecta elevación espiritual de todos los sentidos. La herida de amor provocada por la mano del amado suspende los sentidos “con su mano serena /en mi cuello hería/ y todos mis sentidos suspendía.”(De la Cruz, Noche. C7). Las comunicaciones y bienes espirituales se dan, en palabras del santo “[...] con libertad de espíritu, sin que la parte sensitiva alcance” (De la Cruz. Noche II, 23,12). La libertad de espíritu se alcanza en medio de las tinieblas de la fe. Estas son las indicaciones que Juan de la Cruz da a las almas: “Que se sepa estar en libertad y tiniebla de fe en que se recibe la libertad de espíritu y abundancia [...]” (De la Cruz. Subida II, 19, 11)

La última estrofa del poema reúne todas las gracias recibidas en medio de la noche de la desnudez: la paz, la serenidad, la unión y la libertad de espíritu. Canta el poeta: “Quedéme y olvidéme,/ el rostro recliné sobre el Amado;/cesó todo y dejéme,/dejando mi cuidado/entre las azucenas olvidado” (De la Cruz, Noche. C 8).

Quédeme, “olvidéme”, “dejéme”, “recliné”, “dejando”: todas estas expresiones poseen una fuerte carga sémica que da lugar a la presentación de un ámbito de olvido y abandono cabal. La luz de la alborada junta al “amada en el Amado transformada”. En la declaración del poema, el “maestro de las noches oscuras” (Haztfeld 175) expresa la naturaleza lumínica de la noche:

“[...] esta dichosa noche aunque oscurece el espíritu, no lo hace sino para darle luz [...] y aunque la empobrece y vacía de toda posesión y afección natural, no es sino para que divinamente se pueda gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo” (De la Cruz. Noche II, 9,1)

El poema cierra con el paisaje matutino del encuentro en desnudez y libertad interior. Con la noche se inicia un sistema simbólico que culmina en la *Llama de amor viva* (Palacios García 163).

A modo de conclusión: la noche como ámbito de encuentro en desnudez y libertad.

El símbolo de la noche de San Juan de la Cruz despliega un mundo de sentidos. Se trata de la noche por la que debe atravesar el alma a modo de purificación para poder gozar de la unión con Dios. Así se nos presenta la noche como un camino de desnudez espiritual que desemboca en el estado de perfecta libertad interior. La noche se vuelve alborada, la ausencia, presencia y la esclavitud, libertad interior. En esta libertad *el alma goza en sabor y paz íntima* (Noche, II, 23, 17). La noche es uno de los símbolos más complejos y duraderos del sistema sanjuanista, mantiene una unidad con el símbolo de la llama. Se trata de un símbolo que mantiene permanencia a lo largo de toda la obra del santo de Fontiveros y se halla entre los símbolos más bellos y completos de la mística del S XVI.

Obras citadas

De la Cruz, San Juan, *Obras Completas*, Madrid: BAC, 1975. Impreso

García, Ros, Salvador, “Biblia y Mística: la revelación de Dios por el símbolo en el poema *Noche oscura*”, Alicante: Biblioteca Cervantes Virtual Miguel de Cervantes, 2009.1-12, 10 de julio de 2013

http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p291/01383853177026429314802/p0000001.htm#I_0

Hatzfeld, Helmut, *Estudios literarios sobre mística española*, Madrid: Gredos, 1968. Impreso.

Mancho Duque, María Jesús, “Creación poética y componente simbólico en la obra de San Juan de la Cruz”, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. 1-8. 9 de julio de 2013.
<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p291/01470624211373662332268/index.htm>

-----*El símbolo de la Noche en San Juan de la Cruz. Estudio léxico-semántico*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1982. Impreso.

Pacho, Eulogio, *Experiencia y pensamiento en San Juan de la Cruz*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1990. Impreso.

-----, *Diccionario de de San Juan de la Cruz*, Burgos: Monte Carmelo, 2000. Impreso.

-----, Contribución sanjuanista a la mística de la luz y de la oscuridad, en: *La espiritualidad española del siglo XVI. Aspectos literarios y lingüísticos*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990, 167-183. Impreso.

Palacios, García, Joaquín, “Consideraciones sobre el símbolo de la llama en San Juan de la Cruz”, en: *La espiritualidad española del siglo XVI. Aspectos literarios y lingüísticos*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990, 159-166. Impreso.

Ricoeur, Paul, *Introducción a la simbólica del mal*, Buenos Aires: Megápolis, 1976. Impreso.

-----, *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008. Impreso.

Ruiz, Salvador, Federico, *Introducción a San Juan de la Cruz*, Madrid: BAC, 1969. Impreso.

Stein, Edith, *La ciencia de la cruz*, Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1994. Impreso.

Thomson, Colin, *El poeta y el místico*” Un estudio sobre “el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz”, Madrid: Torre de la Botica Swan, 1985. Impreso.